

**EUGEN DREWERMANN  
EN EL ESTADO ESPAÑOL  
O EL MIEDO A SABER**

JAUME PATUEL I PUIG

---

En Francia y en Italia Drewermann es bien conocido. Un criterio didáctico-pastoral se ha impuesto en la primera (1) y un diálogo abierto sobre sus obras en la segunda (2). En Alemania, un *best-seller*, más de cincuenta publicaciones. Una de sus últimas obras es una confesión personal: *Lo que yo creo* (3).

¿Y en el Estado español? Un silencio general. Últimamente se han traducido ya algunas obras: una de las más críticas, acompañada por la presencia del mismo autor, en Madrid (4).

Sin embargo, ninguna de las cuatro obras traducidas al castellano ofrece una presentación del autor ni da una explicación del contexto de sus obras. Son sencillamente traducciones. No ha sido así, por ejemplo, en Francia con el libro *La palabra que sana*, en la que el traductor sitúa al autor en su contexto y justifica el porqué de la traducción. Esta obra va por la tercera edición.

El silencio en el Estado español viene dado probablemente por la oposición subrepticia de las autoridades jerárquicas, la actitud tabú-dica en ciertas facultades teológicas o la censura en alguna revista teológica. En cambio, en Italia, en la Universidad Pontificia Salesiana

---

(1) *La parole qui guérit*. Du Cerf, 1991.

(2) *Colloquio su Eugen Drewermann*. Las. Roma, 1993.

(3) *Ce que je crois*. Le Fennec. Paris, 1994.

(4) *Clérigos*. Editorial Trotta. Madrid, 1995.

(UPS), se ha realizado un coloquio sobre dicho teólogo alemán y, en Francia se ha pronunciado un ciclo de conferencias en la Sorbona (París) (5).

## 1. ¿QUIÉN ES EUGEN DREWERMANN?

Sencillamente, un sacerdote —como tantos otros— que ante la realidad pastoral tuvo que buscar otros caminos teológicos para poder responder a las demandas de sus feligreses, ya que la formación y preparación en el seminario fue pobre y ajena a la realidad. Además, esta situación coincidía con el hecho eclesial más importante del siglo XX: el Concilio Vaticano II.

Volvió a estudiar. Hizo el doctorado en teología con “summa cum laude”. Su mismo obispo, miembro del tribunal, le hizo profesor y este mismo obispo le destituyó más tarde. No debió comprender en profundidad las líneas directrices de la tesis doctoral: *Las estructuras del mal* (6). Como profesor, pensó por sí mismo, reflexionó, expuso oralmente, escribió, publicó y tuvo problemas serios ante las autoridades eclesiásticas y su entorno. Las dificultades surgieron allá por los años 82, dada su nueva forma de interpretar el mensaje evangélico.

Eugen Drewermann nació el año 1940 en Bergkamen (Alemania); por lo tanto, en estos momentos tiene 56 años. Realizó todos sus estudios eclesiásticos antes de la explosión conciliar. Había recibido una formación postridentina. Los estudios de filosofía y teología los hizo en Paderborn y en Munster, entre 1959 y 1965. Fue ordenado en 1966. Hasta 1968 fue vicario en Driburg, ciudad con una clínica termal cerca de Paderborn, donde él era el capellán. En este tiempo se formó como psicoterapeuta de línea psicoanalítica en el Instituto de Schultz-Henke, cerca de Göttingen.

En 1970, se le permite realizar su tesis doctoral en la facultad de teología de Paderborn (en el seminario diocesano, reconocido jurídicamente como Facultad papal y del Estado). Trabaja su tesis bajo la dirección del profesor Heribert Mühlen. La calidad científica de este trabajo, muy superior a la normal, le valió la mención académica de “summa cum laude”. El Gran Canciller de la facultad, Dr. Johannes Joachim Degenhardt, obispo de la diócesis, le concedió en el mismo

---

(5) *Lang Bernhard. E.D., interprète de la Bible.* Du Cerf. Paris, 1994.

(6) *Structuren des Bösen.* 3 vol. 1977-1978.

año la “venia docendi”, el cargo de maestro de conferencias en la misma facultad, es decir, profesor de teología, dedicándose al mismo tiempo a la labor de psicoterapeuta.

Drewermann llegó al conocimiento del psicoanálisis desde dos experiencias personales. Experiencias muy comunes a muchos sacerdotes y creyentes.

Su primera experiencia fue como capellán en la citada clínica terminal. Se percató de que no podía ayudar a los enfermos sólo con la teología y la pastoral aprendidas. Los enfermos le hablaban de sus enfermedades, sus comportamientos, sus angustias, sus muchas reacciones personales que ellos mismos no llegaban a comprender. Esperaban del capellán, como es lógico, por ser capellán, una respuesta. Sin embargo, en confesión personal del mismo Drewermann, a pesar de su buena voluntad y sus esfuerzos no les podía ayudar casi en nada. Fue entonces cuando recurrió a la teoría psicoanalítica. Era el único método, según Drewermann, que le ayudó a comprender qué pasaba en el mundo interior de la persona. Así, investigando lo que sucedía en el mundo mental humano pudo dar vida a una fe esclerotizada, acompañando a esos enfermos de una forma totalmente libre de prejuicios y de toda tentación de poder. A partir de ahí, Drewermann empezó a cuestionar puntos de la moral clásica donde más que seguir al evangelio como liberación fijaba la persona en etapas infantiles, produciendo, por lo tanto, desequilibrios emocionales y angustia ante la vida.

Su segunda experiencia fue el Concilio Vaticano II. El documento *Dei Verbum*, sobre las escrituras, suscitó muchas esperanzas, pero también, al cabo de poco tiempo, los grupos bíblicos se dieron cuenta de que no encontraban respuestas existenciales únicamente en la historia, faltaba algo más. La interpretación estricta de los hechos históricos no respondía a la problemática existencial de los lectores. Entonces acudió a la psicología profunda para comprender mejor, por otra vía interpretativa, los textos bíblicos.

Estas dos experiencias cuestionaron todo el cuerpo doctrinal de Drewermann y su labor de capellán, preocupado por la pastoral. Y se puso a estudiar, sin dejar ésta.

Creo que para comprender a Drewermann no hay que caer en la trampa de las sanciones eclesiásticas ni en el *boom* de los mass-media. Es preciso, según mi parecer, acudir a las fuentes que permiten, a cada uno, elaborar su propio criterio u opinión. Todo el mundo tiene el derecho a opinar, pero ese derecho pide el deber de informarse, si no no existe opinión personal. Considero que los periódicos no son fuente

fidedigna para construir una opinión sobre el cuerpo doctrinal de un autor, sino sus propios escritos.

Eugen Drewermann ha escrito muchísimo; más de 20.000 páginas. Lo que llama la atención es cómo ha podido llegar al público, ayudar a superar la esclerosis del pensamiento y poder confiar más en la Palabra de Dios y en la fe en el Señor Jesús. Este aspecto ha sido reconocido por el obispo de Paderborn, Johannes Degenhardt (doctor en sagradas escrituras). Su abogado defensor, Peter Eicher, profesor de teología fundamental y conocido por sus obras (7), dice en la conclusión de su informe que “evidentemente en su condena, el arzobispo hizo elogio de los buenos servicios que Drewermann había hecho a la teología, a la pastoral y a la predicación. Le animaba a continuar su trabajo e incluso a continuar las publicaciones críticas a la iglesia... pero al cabo de poco tiempo le quitaba el derecho de predicar y su cargo de vicario en la parroquia de Saint Georges; unos días más tarde, el derecho de celebrar la misa y dar conferencias en una escuela” (8). ¡Paradoja eclesial!

La tesis doctoral *Las estructuras del mal* es una obra en tres volúmenes, con un total de 1.600 páginas. Los dos primeros, publicados en 1977, y el tercero en 1978. Los respectivos títulos son “La historia yavista de los orígenes desde el punto de vista exegetico”, para el primero; “La historia yavista de los orígenes desde el punto de vista psicoanalítico”, para el segundo; y el tercero, “La historia yavista de los orígenes desde el punto de vista filosófico”.

Estos mismos títulos ayudan a comprender el trabajo serio y profundo de este teólogo, al emplear los métodos ya conocidos, como el histórico-crítico, aunque totalmente insuficiente, y la filosofía existencial, en especial Kierkegaard, añadiendo el instrumento psicoanalítico como ayuda para interpretar la Biblia y hacer llegar al mundo occidental de hoy la riqueza y actualidad del mensaje evangélico. Necesidad de primer orden en un mundo actualmente en plena crisis de sentido.

Creo que Drewermann no descubre las Américas. No hace más que profundizar aspectos ya estudiados por otros teólogos, como Jacques Pohier (9) o Thierry de Saussure (10) y otros.

---

(7) *La theologie comme science pratique*. Du Cerf. Paris, 1982.

(8) *Le cas Drewermann*, p. 38. Du Cerf. Paris.

(9) *Dieu fractures*. Du Seuil, 1985.

(10) Revista *Concilium*, nº 216.

Eugen Drewermann ha ofrecido y continúa ofreciendo la Palabra de Dios a través de un conjunto armonioso de instrumentos que el hombre moderno, sediento de agua fresca, es capaz de gustar. Podríamos decir que Drewermann interpreta y toca la partitura evangélica con unos nuevos registros, produciendo una nueva melodía musical que presenta la Buena Nueva a los oídos de los creyentes de forma tal que es escuchada y comprendida. Estos nuevos registros son la historia de las religiones, la filosofía existencial y el psicoanálisis.

Todo lo dicho le permite partir de la persona real y concreta, no de la ideal; del caso concreto, y no del caso abstracto. Intenta responder a las actuales necesidades particulares, si no sus obras no se leerían ni serían traducidas a otros idiomas.

Además, Drewermann ha publicado muchos cuentos clásicos, como los de Grimm y otros, interpretándolos psicoanalíticamente.

Actualmente Eugen Drewermann continúa su labor de interpretar la Palabra de Dios. Después que le fue retirada por su obispo la licencia de predicar y de ejercer el ministerio sacerdotal, Drewermann ha celebrado cada sábado una "liturgia de la palabra" en las aulas de un Instituto estatal de segunda enseñanza, en Paderborn, y las homilias del año 1993 han sido publicadas. Y realiza su labor académica desde la cátedra de la universidad estatal de Paderborn.

## **2. EUGEN DREWERMANN EN EL ESTADO ESPAÑOL ANTES DE LA PUBLICACIÓN DE ALGUNAS DE SUS OBRAS**

En el diario *Crónica de Mataró* (11) publiqué en 1990 mi primer artículo sobre Drewermann. Era el primer periódico que hablaba de este teólogo y psicoterapeuta alemán en el Estado español.

Sin embargo, la primera información había estado dada por la revista jesuítica *Actualidad bibliográfica de filosofía y teología* (12), dirigida por los jesuitas de Sant Cugat del Vallés (Barcelona), donde aparecen estudios o resúmenes de sus obras realizados por el padre Josep Boada S.J., profesor de la Facultad Teológica de Catalunya y que, a lo largo de dos cursos (92-93 y 93-94) ha impartido cursos sobre dicho autor en el Instituto de Teología Fundamental, sito en Sant Cugat del Vallés.

---

(11) *Crónica de Mataró*, 24 de julio de 1990.

(12) *Actualidad bibliográfica*. Vols. XXVI (1989), XXVII (1990), XXVIII (1991), XXIX (1992), XXX (1993), XXXI (1994), XXXII (1995).

Súbitamente, sin haberse traducido todavía, la prensa habló de él. El Magazine del diario *El Mundo* (13) nos lo presentaba con este título: “la bestia negra del Vaticano”, acompañando una entrevista que no tenía nada que ver con el título. Y en el mismo reportaje, como conclusión, había otro título: “Teólogos malditos”, citando los nombres de los teólogos que han abierto camino en la Iglesia y, al mismo tiempo, tuvieron dificultades con la curia vaticana. Una presentación de esta clase no hace justicia al autor ni beneficia a la Iglesia.

Una revista valenciana, *El Temps* (14), presentaba la traducción de una entrevista realizada por la alemana *Der Spiegel*, la cual provocó la condena del autor. Esta entrevista se había realizado el 23 de diciembre de 1991. ¿A qué venía dicha traducción?

La revista hebdomadaria *Catalunya Cristiana*, en dos números diferentes (15), hablaba del teólogo alemán —sin ser conocido para nada del público católico— de forma negativa, a través de unos artículos traducidos de *La Croix*: “Drewermann sin dogma, ni papa, ni obispo” y de un reportaje de J. Vega-Hazas hablando de un libro polémico *Clérigos*, que no era conocido por el público en general. Los titulares eran “La fe pasada por el cedazo del psicoanálisis” e “¿Ideólogo más que teólogo?”, pero con juicios valorativos negativos. Este mismo periódico publicó también una carta mía de clarificación ante lo expuesto, que me parecía parcial, inadecuado e injusto (16).

Así ha entrado este teólogo en la prensa española civil y católica cuando aún no se había realizado ninguna traducción de sus obras y, por lo tanto, era un desconocido.

### 3. EUGEN DREWERMANN Y SUS OBRAS EN EL ESTADO ESPAÑOL

En el momento de redactar este artículo han sido publicados cinco libros de Drewermann. Escribo en agosto de 1995.

Ninguno de ellos lleva una introducción a la edición española. Son simple traducciones. No hay ninguna presentación del autor ni de su contexto sociológico y eclesial. No ha sido así, por ejemplo, en Francia.

---

(13) *El Mundo*, 6 de febrero de 1994.

(14) Revista *El Temps*, 2 de marzo de 1992.

(15) *Catalunya Cristiana*, 10 de febrero de 1994 y 16 de junio de 1994.

(16) *Catalunya Cristiana*, 6 de octubre de 1994.

Como ya expliqué al principio, su primera obra va acompañada de una explicación del porqué traducir y presentar a Eugen Drewermann.

La primera obra traducida presentada por la Editorial Herder es *Lo esencial es invisible*. “*El Principito*” de Saint-Exupéry: una interpretación psicoanalítica. Apareció por mayo de 1994. El original es de 1984.

La segunda obra, presentada por el propio autor en el Instituto Alemán de Madrid, el 1 de marzo de 1995, es *Clérigos, psicograma de un ideal*. El original es de seis años antes, 1989. Libro polémico. Los intentos de la jerarquía alemana, francesa y española para que no fuera publicada fracasaron. La editorial Trotta, de Madrid, ha tenido el coraje y la osadía de publicar la traducción. La prensa se hizo eco de dicho libro y ofrecía las entrevistas tenidas con el autor (17). Dos revistas de renombre daban una recensión: *El Ciervo* presentaba un comentario de Juan José Tamayo y una entrevista con el autor (18) y la revista *Razón y fe* endilgaba una buena crítica de Manuel Alcalá (19) con un final que reproduzco al pie de la letra:

“Dicho esto (se refiere a la crítica), hay que añadir que Drewermann lleva gran dosis de razón, en muchas de sus afirmaciones. Aunque su libro sea un conjunto heterogéneo de medias verdades, bastantes de sus afirmaciones son acertadas. Así, pues, al margen de sus problemas teológicos y exegéticos, donde no entramos aquí y ahora, *Clérigos* debería leerse, analizarse y meditarse por el alto y bajo clero. No son pocas las lecciones que de este furioso ataque podrían extraerse, no sólo para la mejora e incluso la reforma del gremio, sino más aún, para bien de toda la Iglesia”.

La tercera obra, presentada por Herder, se titula *Giordano Bruno o El espejo del infinito*, en abril de 1995. Digna de leerse, para comprender el narcisismo de ciertos curialistas del Vaticano y cómo el pasado no es tan pasado sino presente, por lo que respecta al control de la creatividad de los teólogos y de los castigos infligidos. El original es de 1992.

La cuarta obra, presentada por la editorial Galaxia Gutenberg y el Círculo de Lectores en Junio de 1995, lleva por título *Tu nombre es*

---

(17) *El País*, 3 de marzo. *El Mundo*, 4 de marzo de 1995.

(18) *El Ciervo*, nº 531. Junio de 1995.

(19) *Razón y Fe*. Julio/agosto de 1995.

como el sabor de la vida. *El relato de la infancia de Jesús según el evangelio de Lucas: una interpretación psicoanalítica*. El original data del año 1986.

Y hay un quinto libro, presentado en mayo de 1994 por la Editorial Herder, titulado *No os dejéis arrebatar la libertad. Por un diálogo abierto en la Iglesia*. Ofrece el diálogo entre Herbert Haag, teólogo suizo especialista en Antiguo Testamento y Eugen Drewermann. Dos generaciones distintas. También incluye el discurso con motivo de la concesión del premio de la "Fundación Herbert Haag para la libertad de la Iglesia". El original es del año anterior, 1993.

Es de desear que se vayan publicando más. Con todo, ¿es suficiente para dar a conocer al público español este autor alemán? Aunque haya traducciones de sus obras, continúa el silencio por parte de quienes tendrían que presentarlo.

#### 4. UNA ORIENTACIÓN APROXIMATIVA

¿Hay que conocer a Eugen Drewermann? A mi parecer, sí. Es un autor que, con todas sus limitaciones, ha hecho un aporte importante para la comprensión y vivencia de la fe para el hombre de la calle, para el hombre y la mujer inquietos del mundo occidental.

En España ha entrado como indeseable, destructor y hereje, sobre todo, por parte de la prensa. Para otros, como autor que hay que conocer y leer. Por ejemplo, la revista catalana, dirigida por los monjes benedictinos de la abadía de Montserrat, *Qüestions de vida cristiana* (20), al presentar la recensión de uno de sus libros dice: "La obra de E. D. ha adquirido unas proporciones y, sobre todo, una importancia que, sin duda, obligará a los teólogos y exégetas a replantearse muchas cuestiones que, desde hace mucho tiempo, se daban como definitivamente solucionadas. Sin embargo, no queremos insinuar que todo lo que este autor ha escrito sea igualmente valioso e incontrovertible".

¿Qué hacer?

El camino pastoral es empezar por la última obra traducida, *Tu nombre es como el sabor de la vida*. Obra que nos cuestiona cosas ya sabidas, pero replanteadas de otra forma, con otros argumentos y con nuevos instrumentos de trabajo. Así evitaremos el peligro de que el árbol nos impida la visión del bosque.

---

(20) *Qüestions de vida cristiana*, nº 174, p. 125.



Sabemos que después vino el Drewermann polémico, básicamente por su obra *Clérigos*, que fue la gota que colmó el vaso. Drewermann cuestiona muchos aspectos que le han llevado a tener dificultades con el mundo jerárquico y académico, como ha sucedido a tantos teólogos del Estado español, que han sido silenciados, sin poder recurrir a cátedras estatales para proseguir su labor académica.

El silencio en la mayoría de las facultades, la traducción dispersa de sus obras, la censura de artículos sobre Eugen Drewermann en ciertas revistas de teología, las sanciones eclesiales pueden impedir que sea conocido por el pueblo sencillo e inquieto y se desparoveche, una vez más, como por desgracia nos enseña la historia eclesial, una persona de valía que intenta hacer avanzar la evangelización en el viejo y sufrido mundo occidental, falto de pozos de agua fresca en ese caminar por el desierto árido y frío de la racionalidad.